

Principios del Aprender



Kenshinkan dôjô

Una de las evidencias que señala el alcance del Hecho Mismo del Aprender se refleja en la elección y selección de la fuente -o fuentes- que elegimos como referencia para nuestro propio proceso de Crecimiento dentro del Budô.

En este contexto, el panorama que se dibuja con mayor frecuencia es aquel que otorga la responsabilidad de la enseñanza -la nuestra- a una única persona, olvidando otras posibilidades.

Es esta una elección unidireccional, que singulariza nuestro concepto de Budô a partir de la experiencia que nos ofrece una única fuente elegida, negando la Oportunidad de la interacción con otras realidades. En mi opinión, ese Aprendizaje, al que me refiero, habría de extenderse a la Totalidad de la Vida.

Creo que en el interior del alumno, que todos somos, ha de vivir un afán: éste no es otro que el Aprendizaje Mayor, un hecho no sujeto a nada ni a nadie, una constante que nos exige: la valentía del Desprendimiento, la ruptura del pre-juicio, la quiebra del yo y una Receptividad casi ilimitada.

Atreverse a Aprender es atreverse a Pensar y este es un proceso de constante Re-novación; por esta razón defiendo que un verdadero Aprendiz no ha de someterse a barreras apriorísticas, nombres propios o fronteras sin relevancia, todo ello conformado por situaciones, relaciones o interacciones cómodas y estancas en las que es muy posible dejarse engañar por unas conquistas menores.

En cierta ocasión le preguntaron a Michel Coquet Sensei acerca del concepto del Aprender. Michel respondió que, a su juicio, existía un número mayor de maestros que de verdaderos alumnos.

Creo que aquella respuesta está en sintonía con la idea aquí expuesta.

Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô